

EL DERECHO

AÑO III

SAN JOSÉ MARTES 22 DE DICIEMBRE DE 1903

NUMERO 640

VELADA DE SIMPATIA A COLOMBIA

Dedicamos exclusivamente el presente número á dar cuenta á nuestros lectores de la manifestación de simpatía que se hizo anoche á Colombia en el Teatro Variedades, ante una numerosísima concurrencia de lo más selecto de la sociedad josefina, que con su presencia dió á aquel acto solemne el carácter de enérgica protesta contra la violación de los derechos de Colombia por los Estados Unidos de América. Nuestros lectores verán á continuación los detalles de esta patriótica fiesta en que se puso en evidencia que en Costa Rica palpitan ardientes y puros los sentimientos de independencia y de confraternidad latino americana.

La independencia de Panamá bajo la protección de los Estados Unidos y su significación para los intereses políticos de la América latina.— Conferencia por don Federico Mora

Señoras y caballeros:

Antes de entrar en materia, mis primeras palabras son para saludar de la manera más cordial y efusiva á las personas que con su presencia vienen á dar á este acto las proporciones de una enérgica protesta contra la violación de los derechos de Colombia, agredida hoy de lastimosa y criminal manera, por la misma nación que en 1823, proclamó una política de protección y desinterés para asegurar la autonomía y bienestar de los pueblos hispano-americanos.

La doctrina de Monroe, que empezó por ser la afirmación de un gran sentimiento, el reconocimiento de un gran derecho, ha venido á convertirse con el transcurso del tiempo en una amenaza continua para la soberanía de estas naciones.

Obedeciendo á la gran ley de la evolución, los Estados Unidos han llegado á ser la nación más poderosa de América. Pero á la par de su gran desarrollo material, han germinado en el corazón de aquel pueblo, ambiciones de predominio sobre las demás Repúblicas de este continente. Ese predominio que los Estados Unidos pretenden ejercer sobre la América latina, no se revela solamente en palabras, sino que ya se traduce en hechos, que demuestran un total desconocimiento de nuestra soberanía. Semejantes á los antiguos romanos, pueblo histórico con que mejor pueden compararse por su poder y sus instintos, los norteamericanos amenazan hoy la independencia del hemisferio que España trajo á la vida de la civilización.

Parece, señores, que el sentimiento del derecho se va debilitando en la esfera de las relaciones internacionales, y que tiende á convertirse en un velo con que las naciones poderosas encubren el predominio de la fuerza, dándole á sus atropellos un aspecto de legitimidad. ¿Qué otra cosa significa sino la cooperación de los Estados Unidos en el desmembramiento de Colombia?

El derecho natural ha asignado á los pueblos de la América latina, bienes morales tan sagrados como las propiedades materiales que han adquirido con su esfuerzo y su trabajo. Propiedad de ellos es su independencia tanto como el fruto de su industria. Es innegable, por consiguiente, el derecho que estos pueblos tienen á defender su soberanía contra los avances de cualquier conquistador extranjero.

Todo ser viviente lucha por la existencia, y por eso, todo acto que ofende las condiciones de la vida en el aspecto individual ó social, determina por parte del ser agredido una reacción defensiva, hecho elemental, no sólo en la vida de los animales, sino también en la existencia de las naciones.

Siendo solidarios los destinos de las Repúblicas latino-americanas, se desprende de ahí que un pueblo tiene el derecho de intervenir en favor de otro; no creo que este derecho se pueda poner en duda. Pero este privilegio es más que un derecho, es un deber sagrado. ¿No debe el hombre dar socorro al que se lo pide, cuando está oprimido por la fuerza? Siendo los pueblos de la América latina hermanos por su sangre, por su lengua y por su historia, esos lazos les imponen el deber de una asistencia mutua. La suerte de la independencia, en cualquier punto que se agite, interesa á todos los pueblos libres de nuestro hemisferio. Colombia dice hoy á las Repúblicas hermanas: mis intereses son los vuestros, si se ataca hoy á mi integridad, es con la idea de dar mañana á la vuestra un golpe más seguro; si hoy se violan mis derechos, mañana serán violados los vuestros.

Compatriotas: los acontecimientos que hoy tienen lugar en Panamá, son una repetición de los que Centro-América presenció en 1856. Esta paridad de circunstancias me autoriza para recordaros hoy el grito de unánime protesta, que levantaron todos los pueblos de nuestro hemisferio, cuando el filibusterismo norteamericano se adueñó de Nicaragua.

Los Ministros Plenipotenciarios y Encargados de negocios de las Repúblicas hispano-americanas residentes en Washington, se reunieron el 8 de noviembre de 1856 con el objeto de considerar el peligro inminente que constituía la invasión de Walker para toda la América latina; y celebraron un pacto de alianza para dar á estas naciones fuerza y respetabilidad y asegurar su independencia contra las tendencias absorbentes de los Estados Unidos, que ya habían reconocido el Gobierno establecido en Nicaragua por el aventurero William Walker.

En aquel pacto memorable se obligaban las altas partes contratantes á tener y considerar como actos de usurpación los emanados de cualquier Poder creado en alguno de los Estados hispano-americanos con auxilio de fuerza extranjera, llamada ó admitida á tomar parte en sus contiendas intestinas, y condenaban el llamamiento de la referida fuerza como crimen de alta traición.

También se comprometían las altas partes contratantes á auxiliarse mutuamente, y á concurrir con la fuerza y recursos de que cada una de las Repúblicas aliadas pudieran disponer, en defensa de aquella ó de aquellas que fueran amenazadas de invasión ó de cualquier acto de violencia de un enemigo extraño. Finalmente se com-

prometían los Gobiernos de los pueblos aliados á no ceder ni enajenar á ninguna Potencia extranjera parte alguna de su territorio.

COMPATRIOTAS: ¿por qué no renovamos hoy la historia de aquellos tiempos, uniéndonos en un solo sentimiento para rechazar al enemigo común de nuestra raza y de nuestra independencia? Elevemos todos de común acuerdo un grito de protesta contra los Estados Unidos por el atropello cometido contra nuestros hermanos de Colombia y si, á pesar de ella, insisten los invasores en mantener su dominación sobre el Istmo, rechazemos la fuerza con la fuerza. (apls.) Si el pueblo colombiano no es bastante fuerte para repeler al enemigo, y si éste no le amenaza á él solo, auñemos nuestras fuerzas, y marchemos todos juntos á luchar por nuestra supervivencia nacional, contra el conquistador altanero que intenta aplastarnos bajo el carro de su ambición y de su orgullo. (grandes aplausos.)

Invitemos también á España para que se una con nosotros.

¿Qué razón hay para que los españoles y los pueblos hispano-americanos no se acerquen y se junten para defenderse mutuamente? Se negará acaso España á coadyuvar á la supervivencia de los pueblos que ella trajo á la vida de la civilización? Me parece que no. Ha desaparecido ya entre españoles é hispano-americanos todo cuanto un día pudo separarlos por motivo de las luchas por la independencia. Sepultadas están ya en el olvido aquellas querellas, y en su lugar perduran solamente los vínculos de la sangre que unen á ambos pueblos. Pasaron ya los días en que España pretendía la soberanía de nuestro predio político y no queda ya en ella sombra de ambición ni de rencores. Su único deseo es unirse con nosotros para los altos fines de la paz y del comercio; y su mayor orgullo sería ver á los retoños de su savia, á los que una vez fueron pedazos de su alma nacional dar muestras de su antigua y vigorosa estirpe. (aplausos.)

El fraccionamiento en que vivimos, nos hace impotentes para la resistencia. Pero frecuentemente las grandes ideas son producto de grandes conflictos. Cuando éstos ocurren, los pueblos resuelven prácticamente problemas que parecían insolubles; ven con claridad lo que hasta entonces no habían vislumbrado, y se ponen á la altura de las circunstancias. Parece que las grandes ideas perranecen veladas á los ojos del hombre con un tupido manto, siendo preciso para esclarecerlas que una mano atrevida rasgue el obstáculo, y haga que el sol de la verdad las ilumine y las presente en relieve á los pueblos. La agresión de los Estados Unidos es la mano alevosa que ha venido á rasgar el velo que cubría nuestros ojos, y nos ha hecho ver el peligro inminente en que estamos. (aplausos.)

La vecindad de un pueblo fuerte ha

sido en todos los tiempos un motivo de intranquilidad para los débiles que le rodean, sin que basten á calmar esos temores las protestas de amistad que el poderoso les haga, porque esas protestas están sujetas á ser alteradas por los cambios antojadizos de su voluntad. Un ejemplo patente de esa veleidad de los fuertes es la política de protección y desinterés proclamada por Monroe, convertida hoy en política de agresión y de conquista. (apls.)

Tiempo es ya de que los pueblos lusitanos del Nuevo Mundo comprendan sus derechos, y tengan conciencia de su fuerza. Ha llegado el día en que el instinto de conservación les aconseja unirse. Ha llegado el momento supremo en que la solidaridad de intereses debe borrar fronteras. Abjuremos para siempre de toda rivalidad; apaguemos la antorcha de la discordia y ahogemos los efectos de ella. Cesen para siempre, las obsesiones del localismo y esas efemérides sangrientas que nuestra historia registra á diario. ¡Malditos sean los que derramen sangre hermana! (aplausos.)

Pueblos latino-americanos: no soportéis que los conquistadores enemigos de la humanidad se burlen de vosotros; no consentís por más tiempo que os opriman y saqueen. Erigid el gran edificio de vuestra federación, y ornad su frontispicio con estas banderas enlazadas por una guirnalda de palmas. (grandes aplausos.)

No faltan entre nosotros personas que quieren hacer aparecer el movimiento separatista de Panamá como el grito de protesta de una provincia que, tratada con injusticia por la madre patria, se rebela contra ella y proclama su independencia. Esos optimistas pretenden no ver el fantasma de la conquista instigando la rebelión del Istmo y haciendo causa común con ella; no quieren reconocer que la intervención de los Estados Unidos en ese crimen de lesa patria no es más que la primera brecha que abre en el dique de nuestro derecho el torrente de la usurpación, listo á desbordarse por donde tiene trazaño su camino. Grato y consolador sería ciertamente poder cerrar los ojos á la evidencia, y no ver en la insurrección del Istmo nada más que un movimiento de independencia; pero esto sería formar un juicio falto de verdad y en abierta contradicción con los hechos. ¿Quién, después de leer el Tratado de Canal ajustado entre los Estados Unidos y los separatistas istmeños, podrá creer que Panamá es un Estado autónomo? Halagadora es la palabra independencia, deslumbradora es la idea de libertad; pero el hombre abusa con frecuencia de nombres é instituciones, llamando independencia al vasallaje, libertad á la servidumbre. (apls.) La caricaturesca República de Panamá no es más que un mito, es una palabra sin sentido. Reconocerla como entidad política, es reconocer un fantasma, sancionar el derecho de conquista y batir pal-

mas al desmembramiento de nuestro suelo. La dominación norteamericana eclipsará la soberanía del pueblo istmeño como eclipsan el sol las borrascosas nubes que ruedan por el firmamento. (prolongados aplausos.)

Costa Rica no puede reconocer esa irrisoria República, sin hacer traición á sus hermanas de América. Reconocer su independencia por interés de que los revoltosos istmeños nos devuelvan un pedazo de tierra, sería imitar á Judas vendiendo á Cristo por trece monedas. (largos aplausos.)

Roma tuvo atado el resto del mundo á su carro triunfal, y aunque permitía que los pueblos vencidos tuvieran magistrados propios y hasta pequeños reyes, que iban engreídos con su corona y con su cetro, en realidad aquellos magistrados y aquellos reyes no eran más que fantasmas sobre cuyas cabezas pesaba la espada de los Césares. Un pueblo pupilo no es un pueblo autónomo; un pueblo que tiene sobre su cerviz la planta de un protector altanero, no es un pueblo soberano; el que arrastra cadenas no puede llamarse libre. (calurosos aplausos.)

El predominio de los Estados Unidos sobre el Istmo es un acontecimiento grave y trascendental, no sólo para la América latina, sino también para el Viejo Mundo.

Es un hecho universalmente reconocido que las naciones industriales de Europa no podrán sostener la formidable competencia que les hacen los Estados Unidos de América. En vista de esa temible lucha, se agita ya en la mente de los hombres, que prevén el porvenir, la idea de tomar precauciones para contrarrestar esa competencia, que amenaza con la ruina á las naciones comerciales de Europa. El millonario Andrew Carnegie, Rector de la Universidad de Saint Andrews, cuya autoridad en asuntos económicos é industriales tienen gran peso, pronosticó hace poco, lo que á Europa se le espera en lo porvenir. En un luminoso discurso lleno de observaciones estadísticas y de profecías económicas de la mayor importancia excita Mr. Carnegie al Emperador de Alemania, para que haga uso de su influencia, á fin de que se coaliguen los Estados de Europa bajo la forma de una unión industrial y política. Dijo que esa liga es el único recurso, que le queda á Europa para conservar sus mercados en el extranjero, y rechazar la invasión norteamericana. Añadió finalmente el orador que si las Potencias europeas no entran en ese pacto, no deben esperar otra cosa del porvenir que girar como otros tantos hiliputienses al rededor del gran coloso norteamericano.

Esas profecías de fatal alcance y gravedad, fundadas en hechos y datos estadísticos irrefutables, están en camino de realizarse, si los Estados Unidos asientan su hegemonía sobre los pueblos de nuestra raza. Así es que las Potencias europeas que, en vez de contribuir á la defensa y conservación de nuestra independencia,



batan palmas á la usurpación del Istmo, serán en día no lejano víctimas de ese atentado, porque la dominación de los Estados Unidos sobre la cintura de América rompe el equilibrio comercial del mundo en provecho de ellos y en detrimento de las demás naciones.

La protesta que el Gobierno de Colombia ha dirigido á los demás de la América latina es la voz del centinela que da el ¡alerta! á los pueblos hermanos, no con el monótono grito del soldado que, en tiempo de paz pugna dentro de su garita contra el sueño y el frío, sino con el acento fiero y vibrante del ciudadano que está resuelto á morir por su patria y por su independencia. [nutridos aplausos.]

Tal vez nuestros hermanos, que en estos momentos se yerguen y entonan ardientes himnos á la libertad, estén destinados á representar en el mapa de la guerra un punto negro en cuyo centro se lea: ¡Aquí fue Colombia!— Mas, ¿qué importa? El que muere en defensa de la Patria, vive en la inmortalidad. [aplausos.]

Cartago y Numancia fueron impotentes para vencer á sus adversarios. También lo fue Barcelona en tiempo de Felipe V, y Zaragoza en tiempo del primer Bonaparte; pero todas ellas se sepultaron bajo sus ruinas, porque todavía no se ha dado el caso de que se rinda sin pelear un pueblo libre y celoso de su independencia.

El héroe de las Termópilas con la cabeza cubierta por un casco, el cuerpo defendido por un gran escudo y manando sangre por sus heridas combatió como atleta, brillando en su rostro la fe de una causa noble, la esperanza del porvenir.

El esclavo Espartaco se alzó contra los romanos, reyes del mundo, y en defensa de sus compañeros de esclavitud logró reunir setenta mil combatientes; mas, ¿qué eran setenta mil esclavos contra el inmenso poder de Roma? Fueron setenta mil víctimas sacrificadas en aras de la libertad que, prefiriendo la muerte á los horrores de la servidumbre, lucharon hasta exhalar el último aliento, exclamando: ¡es mejor morir, que capitular con los enemigos de la humanidad! [frenéticos aplausos.]

¡Qué época, qué hechos, que hombres!

Colombia rodeada de cadáveres y resuelta á aumentar el número de éstos con su propio cuerpo, gritará á los demás pueblos hermanos: ¡compatriotas: en defensa del derecho y de la justicia, si es grande vencer, no es menos glorioso morir! [estrepitosos apls.]

La insolencia norteamericana, sonríe con sarcasmo, al oír las protestas de Colombia, tomándolas como baladronada infantil. Así sonreía el gigante de las Escrituras, cuando vió á David, un niño, salir á disputarle el triunfo. Es menester que sepa Teodoro Roosevelt que tras estas montañas jamás vencidas palpita ardiente y puro el sentimiento de independencia, y que el pueblo colombiano muere pero no se rinde. [grandes aplausos.]

Grande es ciertamente la desproporción entre el coloso del norte y nuestra vecina del sur, pero la conciencia de una causa justa y noble centuplica la fuerza de los pueblos, y los hace obrar maravillas de heroísmo.

Si en la destrucción de un enemigo débil consistiera la Justicia de una causa, la razón estaría del lado de los fuertes; pero esto es lo que rara vez sucede; la Justicia se sienta siempre en un trono más elevado que la fuerza bruta.

Colombia marcha á una lid sangrienta diciendo á sus hermanos, como los gladiadores de Roma: ¡César, los que van á morir te saludan! [apls.] Hay una sabiduría que es egoísmo y una locura que es sabiduría. ¡Gloria á los pueblos que tienen la locura del sacrificio! [aplausos.]

Colombia va á dar al mundo una prueba de la altivez de sus hijos y un ejemplo de civismo en que aprendan sus hermanas de América cómo se debe tratar á los enemigos de nuestra independencia.

El coloso norteamericano coronará el Istmo de cañones; extenderá á lo largo de las costas colombianas una línea erizada de cruceros y acorazados; los proyectiles abrirán brecha en sus muros; el fuego abrasará sus puertos, y el plomo dará en tierra con las hueses defensoras de su derecho y de su patria, pero aun así no morirá Colombia. El genio de su heroísmo se cernirá como el águila por encima de tanto estrago, y pedirá á la libertad un puesto al lado de los numantinos. [apls.]

El avance de los Estados Unidos sobre el Istmo constituye por su naturaleza una amenaza general, una agresión permanente contra la soberanía de estas naciones. Ese avance es una declaratoria de guerra, una ruptura definitiva del concierto social y político que hasta hoy ha existido entre los dos hemisferios de América.

Como río que, henchido por las lluvias, brama y se desborda causando horrible estrago en las llanuras que antes respetó; así el pueblo norteamericano, empujado por su ambición y su codicia, se ha desbordado sobre nuestro suelo, sin que nuestro derecho alcance á ponerle dique.

¿Hasta dónde llegará el fatal alcance de esa avalancha? ¿Detendrá el invasor su paso en el canal con que intenta partir las dos Américas, ó seguirá su marcha triunfal hasta el lejano Cabo de Hornos? ¿En qué punto irá á morir la gigantesca ola del imperialismo? No es posible prever el alcance de un torrente, que no respeta más barrera que el imposible ni tiene más límite que su ambición. Si la América latina no le opone dique, el coloso norteamericano irá hasta donde lo empuje la sangre conquistadora que circula por sus venas.

Cerca de un siglo ha tardado la robusta encina de nuestra independencia en echar raíces, pero sus nervios que se han introducido hasta en las grietas más hondas de los Andes, sostienen el pesado tronco que hoy desafía las tempestades, y mece su cabellera á impulso de los huracanes. Pueblos latino-americanos; ¿consentiréis que el hacha devastadora del invasor derribe ese árbol gigantesco plantado por la mano de Bolívar?

¿Consentiréis que nuestra independencia vaya á refugiarse en los montes, en esa fortaleza natural que en todos los tiempos ha deparado Dios á las víctimas de la conquista?

¿Toleraréis que los Estados Unidos hagan de cada una de nuestras Repúblicas un girón de esa federación monstruosa, que pretende extenderse por todos los ámbitos de América?

¿Qué es lo que os separa de los Estados Unidos?

¿Necesitáis acaso nuevas pruebas de su deslealtad?

¿Qué confianza podéis tener en las protestas de amistad de una nación que, mientras tendía á Colombia el ramo de olivo en una mano, ocultaba la otra armada del puñal que acaba de hundir en su pecho? [largos apls.]

Pueblos latino-americanos; si seguís creyendo en las protestas de amistad que esa nación desleal os hace, pagaréis vuestra candidez con la pérdida de vuestro suelo y vuestra autonomía.

La cuestión está planteada en términos precisos: ó afirmar nuestra soberanía, ó aceptar la tutela moral y material de un pueblo extraño. Triste cosa sería que nos faltara resolución para lo primero, pero sería mil veces peor quedar sometidos á vergonzoso cautiverio. Nuestro destino es pelear; dejemos que ese destino se cumpla. Las generaciones venideras no tendrán así derecho para llamarnos cobardes; antes bien nuestro nombre aumentará la lista de los pueblos vencedores en la santa lucha por su independencia.

Hay un nombre legendario que todos guardamos con cariño en el santuario de nuestros recuerdos, nombre que despierta emulaciones heroicas, y que todos debemos pronunciar como un grito de guerra y de gloriosa remembranza en este momento solemne en que la patria común nos llama á cumplir nuestro deber en el campo donde se triunfo ó se muere con honor. Ese nombre legendario es el del inmortal Simón Bolívar. La voz vengadora de la América agredida debe hacer resonar ese nombre entre los marciales acordes de la lucha.

Apuremos los recursos de la diplomacia antes de lanzarnos á una guerra sangrienta; pero si el coloso norteamericano insiste en quedarse con el Istmo, la América Latina debe enviar allá quinientos mil soldados. Al grito de ¡Independencia ó muerte! los dos ejércitos chocarán en la cintura de América cual dos avalanchas que, desplomadas con ímpetu furioso de lo alto de las rocas, se estrellan la una contra la otra y se rompen en mil fragmentos. Al empuje incontrastable de nuestros soldados, el invasor altanero doblará la rodilla, como la dobló Walker en Nicaragua, y será lanzado de nuestro suelo por el huracán invencible de nuestras armas. [grandes aplausos.]

Cristo, despidiéndose de sus discípulos pronunció las sublimes palabras: "Amadnos unos á otros como hermanos." Bolívar repitió aquella sublime y salvadora máxima, cuando dijo á los pueblos de su raza: Compatriotas, uníos los unos á los otros; vivid en estrecha y fraternal concordia, y así opondréis una muralla invencible á los enemigos de nuestra raza y nuestra independencia.

He dicho. [dos ovaciones de apls.] FEDERICO MORA.

EPISODIOS DE LA CAMPAÑA NACIONAL CONTRA WALKER

Discurso por don Rogelio Fernández G. Señoras, señoritas y caballeros:

No sin emoción ocupo esta tribuna. Perdonad mi atrevimiento. Cuando la indignación arde en el pecho, imposible es dominarla, y la natural timidez del que, por vez primera en la vida, se presenta ante público tan selecto y numeroso, desaparece ante el ímpetu de mis anhelos y la gran fuerza moral que me acompaña.

Ví el Derecho perseguido, la Razón ultrajada; la conciencia vendida por un puñado de monedas; la fe proscrita; el cesarismo triunfante; la llave del continente americano-español en poder de los enemigos de nuestra raza y de nuestra independencia; al coloso haciendo alarde de su monstruosa fuerza, estrechar entre sus brazos la cintura de la joven América, y á Colombia, tras larga lucha, le-

vantarse airada y blandir el reluciente acero; y en mi memoria se alzaron, como espectros vengadores, los recuerdos de los esclavistas del Sur oprimiendo á Nicaragua. Y pensé que si caía Colombia, inútil habría sido el sacrificio del soldado Juan; inútil la sangre vertida en Santa Rosa y Rivas, inútiles los esfuerzos de aquellos homéricos soldados que murieron defendiendo la integridad de Centro América. Y temblé por mi patria. No, yo no puedo aceptar los hechos consumados por la traición y la codicia. Siglos ha que el alma sublime de Numancia y de Sagunto esta encerrada bajo las ruinas de sus murallas, y sin embargo, al abrir el libro de la Historia, miro alzarse la imagen sangrienta de esos pueblos, y se me presenta de relieve el imperialismo romano cubriendo de llanto y desolación la tierra.

Para el que roba y mata, los presidios tienen abiertas siempre sus hambrientas fauces. Pero no hay presidios para las naciones fuertes ni quien se atreva á encadenar al polo las tendencias conquistadoras de la nación del Norte. Gilliat sujeto á la roca y prisionero del pulpo, es el cuadro que hoy ofrece Colombia al mundo encadenada en los Andes, con el Istmo en poder de los Estados Unidos. Pero Gilliat triunfó por que sabía que al pulpo se le mata hiriéndole en la cabeza!

A despecho de los que ven en los sucesos del Istmo el estrepitoso derrumbe del dique ante el cual se detenían y arremolinaban las luminosas oleadas del progreso, yo veo en la causa de Colombia la causa de todos estos pueblos; en su integridad la integridad de la América latina; y así como mi alma, llena del sentimiento de la justicia, vibró como la lira de Olmedo, al rumor de las hazañas de la Hélade Sur-Africana, vibra hoy ante la actitud digna de Colombia que se incorpora en su lecho de dolor, para escupir al rostro de sus verdugos la sangre toda de sus nobles hijos (nutridos aplausos)

En presencia de los acontecimientos sublimes, el alma se desprende de la materia, como una nave que levanta el ancla, con rumbo á los tiempos heroicos de la madre Grecia.

Yo veo en los acontecimientos que hoy conmueven el Istmo, la repetición de los que conmovieron el año 56 la América Central. La Historia se repite con diferencia de actores y de teatro. Creo haber demostrado ampliamente por la prensa que hay gran paridad de circunstancias entre ambos acontecimientos, y creo haber dicho también que, lo único que los diferencia es que, el año 56 el imperialismo vino á Centro América con la máscara en el rostro y ahora se ha presentado en Panamá con la careta en la mano (grandes aplausos).

Entonces, como ahora, había en la Unión hombres honrados amantes de las leyes, y el recuerdo de Adams y Washington estaba todavía vivo en la mente de los hijos de la gran República; pero, como dijo el ministro de Guatemala, triunfó el espíritu absorbente de la raza sobre los que querían que se respetara el derecho de los pueblos.

Y en nombre de qué vinieron los aventureros norteamericanos

á la América Central? En nombre del progreso, en nombre de la humanidad. ¡Siempre en nombre del progreso llama á la puerta de los pueblos débiles el fantasma de la conquista!

En nombre del progreso ataron con férreas cadenas Puerto Rico á su carro triunfal, y la que esperaba ser estrella del pabellón norteamericano, es hoy pálida luciérnaga que apenas brilla en la noche de la esclavitud, mejor dicho, fuego fatuo que oscila sobre el sepulcro de las libertades puertorriqueñas [aplausos]. En nombre del progreso invadieron Centro América; en nombre del progreso arrebataron á Méjico Tejas y California; en nombre del progreso corren en Filipinas torrentes de sangre malaya; en nombre del progreso Turquía apenas puede respirar aplastada por la inmensa mole del imperio moscovita; en nombre del progreso Rusia, Austria y Prusia se repartieron la infeliz Polonia; en nombre del progreso los turcos acuchillan á los indefensos macedonios; en nombre del progreso los yankees han cazado en sus bosques como á fieras á los pieles rojas; en nombre del progreso la cultura Europa persigue á los que sueñan todavía con Repúblicas en pueblos donde el árbol de la monarquía ha arraigado hondamente, matando con su sombra, venenosa como la del manzanillo de la India, los sentimientos generosos, las ansias de libertad; en nombre del progreso, turbas furiosas, ebrias de sangre, practican en los Estados Unidos la salvaje ley de Lynch; en nombre de la civilización, Inglaterra obliga á los chinos á fumar opio y en nombre de esa misma deidad, los cañones norteamericanos apuntan al corazón intrépido de Colombia, prontos á escupir la muerte á la civilizada voz de: ¡fuego! (Prolongados aplausos.)

¡Ah, señores, si ese es el progreso, si esa la civilización, reniego de ese progreso, de esa civilización de mercaderes que hace de pueblos libres cohortes de esclavos! ¿Qué espantosa deidad es esa? ¿Es acaso el ídolo del Jaggrenat ó la sanguinaria diosa de los indostanos, Siva? ¿Es la savia maldita del árbol de las tinieblas ó el ídolo antiguo que para aplacar sus iras necesitaba víctimas humanas?

¿Desde cuándo progreso y mercantilismo, linchamiento y civilización son palabras sinónimas? ¿Desde cuándo la silla eléctrica es símbolo de progreso y el aador de Sancho signo de redención?

Cuando los soldados campeones de la integridad centro-americana entraron en Granada, vieron el horrible espectáculo de una ciudad en ruinas sacrificada por la demencia de los conquistadores, y clavada en tierra una lanza que decía: "Aquí fué Granada," y llenos de indignación y de asombro, exclamaron "¡Esta era la civilización y el engrandecimiento que nos comprometían los hijos de la Gran República!" [aplausos.]

"En tres días,—dice Montúfar— los civilizados americanos habían destruido los soberbios monumentos de la dominación española que el tiempo y las guerras intestinas habían respetado".

En aquella hora de angustia para Nicaragua, Costa Rica, obedeciendo á los impulsos de su sangre generosa y á esos vínculos de raza desconocidos

hoy por los *cosmopolitas* criollos, voló á defender á su oprimida hermana, y el aplauso unánime de la América latina resonó en torno de la joven República que ofrecía en aras de la libertad de cinco pueblos la vida y la hacienda de sus hijos.

¡Ah, señores, aquellos eran tiempos de generosa bravura! Nuestros padres, aquellos viejos honrados, con su fusil al hombro, marcharon á defender la patria; dispensad, digo mal "el concepto mezquino de la patria.....", brillando el júbilo en sus rostros y latiendo de impaciencia el corazón.

Dejad que os recuerde aquellas horas benditas; dejad que inflamado en patriótico orgullo, os traiga á la mente las glorias de nuestros viejos. ¡Ah, muchos de los que me escuchan, en este momento repasan quizás en su memoria los hechos de sus ancianos padres, que ya no existen; pero que por su patriotismo viven en esa urna sagrada que guarda el polvo de tantas generaciones: la Historia.

Buenos y honrados eran; jamás el clarín de la guerra los había despertado "en el seno de sus pacíficas montañas;" su alma ingenua y pura no soñaba con los resplandores del vivac ni con el fulgor del incendio; vivían con las manos en el arado y la mente en el hogar....

"Grato era el cuadro que en su modesta infancia presentaba Costa Rica al terminar el año de 1855;" doquiera la paz y el trabajo, la dicha y la fortuna. ¡Ah, nuestros padres jamás habían soñado con el estrépito y furor de la batalla!... Un día corrió la nueva de que Nicaragua era víctima de la más odiosa esclavitud; de que la planta del extranjero hollaba el territorio centro-americano; y oyeron los gemidos con que el pueblo nicaragüense llamaba en su auxilio á sus hermanos. El pueblo costarricense tenía con el de Nicaragua viejos agravios por cuestiones de límites. ¿Pero quién pensó en eso? ¿Era de esperarse de la hidalgüía del costarricense recuerdos de antiguas ofensas en momentos en que Nicaragua miraba, temblando de horror, izarse, tinto en sangre, el pabellón estrellado, sobre el patíbulo del Ministro Corral?

El clarín de la guerra, resonando en valles y montañas, llamó á las armas al pueblo costarricense. Súbitamente el labrador abandonó el arado y ciñóse al cinto la cortante espada. El costarricense no era soldado; pero ¿quién no lo es cuando vibra en sus oídos el grito de la Patria que lo llama á su defensa?

¡Ah, descubrid ese retrato, que ya las puertas de oro de la eternidad, girando sobre sus goznes de diamante han dado paso al prócer de nuestra independencia! Descubridlo para que el pueblo costarricense lea en la frente de ese patriota, la Historia de su engrandecimiento y de su libertad! (aplausos).

Ahí tenéis, señores, al Jefe de aquel ejército de labradores intrépidos. La gloria besó su frente en la noche inolvidable de Rivas y cubrió de laureles su camino.

Ahí lo tenéis, señores; la Patria que amó con orgullo, sólo tiene para su noble frente una corona de laurel regada por la sangre de los humildes soldados de la campaña nacional.

He aquí la proclama del Presidente de Costa Rica á los hijos de esta generosa tierra. Oid y meditad, y si hay entre vosotros alguno que, al oír hablar de los intereses de la América latina amenazados, ha sonreído irónicamente, escuche y sepa cómo nuestros

padres, sencillos labriegos, sin haber hecho himnos ni leído á Tolstoy, en tendían ese "irismo insustancial de los llamados intereses de la Patria y de la raza": (calurosos aplausos)

"Compatriotas:
A las armas! Ha llegado el momento que os anuncié! Marchemos á Nicaragua á destruir esa falange impía que la ha reducido á la más oprobiosa esclavitud. Marchemos á combatir por la libertad de nuestros hermanos.

Ellos os llaman; ellos os esperan para alzarse contra sus tiranos. Su causa es nuestra causa. Los que hoy los vilipendian, roban y asesinan, nos desafían audazmente, é intentan arrojar sobre nosotros las mismas ensangrentadas cadenas. Corramos á romper las de nuestros hermanos y á exterminar hasta el último de sus verdugos.

No vamos á lidiar por un pedazo de tierra; no por adquirir efímeros poderes; no por alcanzar misérrimas conquistas, ni mucho menos por sacrílegos partidos. No; vamos á luchar por redimir á nuestros hermanos de la más inicua tiranía; vamos á ayudarles en la obra fecunda de su regeneración; vamos á decirles: "Hermanos de Nicaragua, levántos, aniquilad á vuestros opresores! Aquí venimos á pelear á vuestro lado por vuestra libertad, por vuestra patria! Unión, nicaragüenses, unión! Inmolad para siempre vuestros enconos; no más partidos, no más discordias, no más luchas fratricidas! Paz, justicia y libertad para todos! Guerra sólo á los filibusteros!"

A la lid, pues; costarricenses! Yo marchó al frente del ejército nacional. Yo, que me regocijé al ver vuestro noble entusiasmo, que me enorgullecí al llamaros mis hijos, quiero compartir siempre con vosotros el peligro y la gloria!

Vuestros madres, esposas, hermanas é hijos os animan. Sus patrióticas virtudes os harán invencibles. Al pelear por la salvación de nuestros hermanos, combatiremos también por ellos, por su honor, por su existencia, por nuestra patria idolatrada y por la independencia latino americana. [aplausos]

Todos los leales hijos de Guatemala, el Salvador y Honduras, marchan sobre esa horda de bandidos. Nuestra causa es santa, el triunfo seguro. Dios nos dará la victoria, y con ella la paz, la concordia, la libertad y la unión de la familia centroamericana.

San José, marzo 1º. de 1856.

JUAN R. MORA:

Grandes aplausos

Y aquel ejército de labriegos, sencillos sí, pero patriotas, marchó al combate lleno de entusiasmo. La bandera le sirvió de guía en el camino del honor y de la gloria, y obtuvo sobre tropas disciplinadas y aguerridas triunfos espléndidos.

"Si la pericia, —decía su denodado Jefe,— si la previsión y la inteligencia militar pudieron escasear en un ejército jamás acostumbrado á las penalidades y difícil arte de guerra, sobró el denuevo, la abnegación, el valor hasta el heroísmo. ¿Dónde estaban los profundos tácticos, los capitanes eminentes? ¿En qué belicosas empresas habían estudiado nuestros compatriotas la ciencia y el arte de la guerra?"

¡Ah, señores, si esto hizo un pueblo de 150.000 habitantes, diezmando por el cólera y la metralla, en defensa de sus hermanos y de su propia libertad, decidme qué no hará una nación que tiene en cada uno de sus hijos un rayo de la guerra y en cada una de sus mujeres un soldado, que no hará una nación ultrajada á quien sólo le basta abrir el libro de su historia para saber que "cuando es imposible triunfar no es imposible morir!"— [aplausos]

La Historia se repite con diferencia de actores y de teatro. El año 56,

cuando al reconocimiento del Gobierno de Walker por el de los Estados Unidos respondía en Centro América el fusilamiento de la bandera estrellada que ondulaba sobre la casa del Ministro norteamericano Wheeler, nuestros padres tendieron los ojos al resto de la América latina, y doquiera se levantaron clamores de protesta. Colombia, sí, Colombia la primera, agitó su glorioso estandarte, y siguiendo su novilísimo ejemplo, Méjico y las demás Repúblicas se aprestaron á la común defensa, cubriendo á Costa Rica con sus escudos.

Hoy nadie se acuerda de eso, Colombia lanza gritos de cólera y de angustia, y nos mostramos sordos á sus ayes. ¿Sordos? ¡Oh, no, que aquí estamos, animados de santa indignación, protestando del ataque brutal é injustificable de un país grande y poderoso contra una nación pequeña, desangrada por los horrores de una larga guerra civil. Ah, señores, las águilas, como los cuervos, hunden el pico en el cuerpo del herido al final de la batalla! Y ese momento ha escogido el Águila del Norte para caer sobre los miembros palpitantes y sangrientos de los condores de los Andes! (nutridos aplausos)

Señores:
La hora solemne ha sonado. Sobre el puente del mundo chocarán las dos razas y á Europa irá á morir el eco de la tremenda sacudida. El mundo egoísta que miró impávido la caída gloriosa del Transvaal, mirará tal vez izarse la bandera estrellada en el Istmo; pero sobre montañas de cadáveres, al resplandor del incendio de los Andes. El canal se hará por la fuerza; pero sólo cuando las espumosas oleadas del Pacífico arrastren, al confundirse con las del Atlántico, el cadáver del último colombiano muerto por la integridad de su Patria. Largos aplausos. El águila del Norte, para abarcar con sus alas Panamá tendrá que posarse sobre una cruz que diga: "aquí fue Colombia."

Pero no; eso no sucederá... En torno de la desgarrada bandera de Colombia se agruparán las Repúblicas hermanas cubriéndola con sus escudos.

En estas circunstancias, criminal sería, y criminal cobarde, la nación hispano Americana que reconociera el fantasma de República creado por el yanqui en Panamá; porque equivaldría á reconocer el pretendido derecho de los Estados Unidos á arrebatarnos la independencia que sobre charcos de sangre se asentó en Ayacucho y Junín

¡Ah, señores, qué ignominia para nuestra Patria sería reconocer ese gobierno, creado en el Istmo por el oro de la Casa Blanca, cuando todos sabemos que Panamá no ha hecho más que separarse de Colombia para echarse en los lujuriosos brazos del imperialismo Yankee, cubriendo el interés más mezquino con el hermoso manto de la República y ocultando su vergüenza con el gorro frigio de la libertad! [Prolongados aplausos.]

¡Ah, si es mezquino el concepto de la Patria, avergonzáos de ser hijos de los que con heroísmo lucharon por la independencia de suelo. Los yankees venían á traernos la civilización, y nuestros padres cometieron la barbarie de recibir con las armas en la mano á los apóstoles del progreso que en cabeza de Walker!... Así, al menos, lo predicaban ellos, los *cosmopolitas* henchidos de vanidad.... Ésa estatua de Juan Santa María es un símbolo llamado á perpetuar el egoísmo patriótico contra la santa causa de la humanidad.... Hacedla rodar hecha añicos por el suelo; pero, cuidado! que tiene por pedestal el corazón del corazón de la Patria! (aplausos)

Reconocer el crimen de Panamá sería una eterna vergüenza para los nobles hijos de esta tierra. Para ello sería preciso hacer saltar con dinamita ese monumento elevado al patriotismo y abnegación de los costarricenses en el Parque Nacional, libro de bronce á perpetuar llamado las glorias de nuestros padres en sus luchas contra

las tendencias absorventes de los Estados Unidos!

HE DICHO.

[grandes y prolongados aplausos]

SEÑORES Y SEÑORAS:

El día 3 de Noviembre de 1903 es el día más luctuoso para Colombia, porque en esa fecha tristemente memorable le ha sido arrebatado por los medios más inmorales y reprobados, el más precioso pedazo de su territorio; y debe ser luctuoso para toda la América ibera, porque es la continuación, en el continente, de una serie de conquistas de una raza antagónica á la nuestra, que ha empezado á desarrollar un inconcebible imperialismo, que acabará por absorbernos completamente, eliminando nuestra generosa sangre, nuestra vida intelectual, nuestras creencias y nuestras costumbres.

El golpe ha sido tan rudo y tan precipitado que ha causado estupor en toda la América y en la Europa misma, y parece que las naciones no se dieran cuenta todavía de la realidad de los hechos y de la magnitud y consecuencias del atropello ejecutado en perjuicio, no sólo de mi desgraciada patria y de nuestra América, sino también en perjuicio del resto del mundo, por lo que se roza con los grandes intereses comerciales y marítimos de las demás naciones; parece que no se dieran cuenta de ello, cuando impunemente y sin más protesta que la de la nación directamente agraviada y lesionada, se continúa la obra de solidificar el edificio levantado por medio del crimen, de la violación de todas las leyes y de todos los derechos, por el abuso de la fuerza y por la influencia del oro corruptor. (aplausos)

Va ya para dos meses, y el mundo calla y no sale de su estupor ó teme disgustar al coloso: no hay una voz de aliento para nosotros entre las naciones; pero aún así, haremos esfuerzos para recuperar el precioso girón que á mansalva se nos ha arrebatado; en la lucha, es lo más probable que sucumbamos, porque es muy desigual; pero en nuestra desgraciada vida independiente, hemos aprendido á llegar hasta el sacrificio, y es esta la mejor ocasión de presentar un útil y meritorio certamen de heroísmo y abnegación.

Apenas empiezan á sentirse los primeros movimientos convulsivos de los pueblos que, con ese instinto natural de conservación, ven el peligro, por lejano que se halle, y quieren prevenirlo,— y uno de los primeros es el generoso pueblo costarricense, que

recuerda con gratitud y con orgullo que en ocasión semejante, nuestra América le ofreció su apoyo y levantó su voz de protesta, unánime, para detener el turbión que la amenazada y para que no fueran estériles la sangre que manchó los gloriosos campos de Rivas y Santa Rosa, ni el sacrificio del sublime Santa María. (aplausos)

¿Seremos nosotros tan desgraciados que no oigamos levantarse una voz de protesta que nos aliente para llegar al sacrificio? Puede suceder!

Por eso, porque en medio de este enfriamiento universal, una parte de esta hidalga sociedad de Costa Rica, se congrega aquí con el generoso y laudable objeto de hacer una manifestación de simpatía á mi país, me siento orgulloso de estar ligado á ella por sagrados vínculos, y conmovido hasta lo profundo de mi alma por esta solemne y cariñosa demostración, que nunca será olvidada por los colombianos (aplausos)

Quiera el cielo que este primer grano de oro puesto en la balanza de la justicia, cargada hoy con el peso de tan enorme crimen, produzca el resultado moral que es de esperarse generalizando su benéfica acción por todo el continente hispano americano, para que empiece á inclinarse del lado de la razón y del derecho; y hago votos también porque los acontecimientos que se desarrollan á su lado no la envuelvan más tarde, alterando así la tranquilidad de que disfruta, bien merecida por las virtudes de sus hijos.

Séame permitido presentar en nombre de mis compatriotas y en el mio propio á esta distinguida sociedad, la expresión de nuestro más sincero agradecimiento por este acto solemne, y con especialidad á sus iniciadores los distinguidos caballeros don Federico Mora y don Rogelio Fernández, cuya brillante palabra nos ha conmovido, y exaltado aún más nuestro patriotismo, y quienes se han constituido en valerosos y decididos campeones de nuestra causa.

He dicho

MANUEL ANTONIO SERRANO (nutridos aplausos)

Homenaje de respeto

Y GRATITUD A LA COLONIA ALEMANA.

Muy exentos de gratitud habíamos de hallarnos, para dejar de hacer mención en estas circunstancias de la noble y generosa actitud, que la colo

nia alemana asumió en nuestro favor en 1856.

He aquí, señores, una carta digna de reconocimiento:

San José, 1º de Marzo de 1856.

Excelentísimo señor don Juan Rafael Mora.

Presidente de la República de Costa Rica.

Los abajo firmados, alemanes, se aprovechan de la ocasión para manifestar á V. E. sus simpatías y deseos de cooperar por Costa Rica, en la guerra actual contra los filibusteros. Si V. E. los halla útiles para alguna cosa, disponga V. E. con franqueza y confianza de sus atentos servidores.

Siguen aquí las firmas de los alemanes que en aquella fecha residían en Costa Rica.

El pueblo costarricense aprecia en su justo valor esta muestra de generosa confraternidad, y se complace en reconocer la importante cooperación que la respectiva colonia alemana, le ha prestado en su marcha progresiva, trayéndole comerciantes, artesanos, agricultores, y hombres notables por su saber y talento.

La raza alemana no ha sido conquistadora ni fundadora de colonias; lo que ella hace es desarrollar con sus grandes aptitudes las colonias creadas por otras naciones. La misión de la casta germánica ha sido recibir de otras razas bosquejo de la colonización para completarla introduciendo en las colonias el amor al trabajo, la honradez, la seriedad de carácter y sus virtudes domésticas; todos los elementos, en fin, de una sociedad regularizada. Puede decirse que otros hacen el marco, y los alemanes lo llenan.

La experiencia ha demostrado que el mejor colono es el alemán, ya se le considere como hombre ó como ciudadano de una comunidad política. El alemán es el único emigrante que abandona su suelo natal con la resolución de formar una nueva patria en el país á donde traslada sus lares, su familia y sus creencias.

Cosmopolita por carácter, se incorpora francamente al país en donde levanta su hogar y ve crecer á sus hijos; vive en amistad con todos los hombres y en reciprocidad de servicios con todos los pueblos.

El pueblo de Costa Rica se complace en reconocer que la colonia alemana avecinada en su suelo, ha sido un poderoso factor de progreso social, un instrumento enérgico de civilización y cultura. Continuemos, por tanto, dando hospitalaria y cordial acogida á los alemanes que han venido á confundir sus destinos con los nuestros. Sigamos mirando con cordial cariño á esos interesantes viajeros, que el movimiento universal nos ha dado por hermanos. Esto nos aconsejan nuestros bien entendidos intereses, esto nos piden los sentimientos de humanidad, esto nos exige, en fin, la honra de nuestro propio nombre como pueblo cristiano y civilizado.

Compatriotas: ¡Viva la colonia alemana!

(f) FEDERICO MORA.

La fiesta de simpatía á Colombia,



Las nobles causas, las causas santas de libertad y de justicia se abren campo; y así como los vientos arrazan con cuantos vetustos troncos ó débiles árboles á su paso se presentan, así aquellas arrollan en su camino ya con los añejos egoísmos ya con los mezquinos

intereses, y se imponen en el mundo de las ideas.

Esos sentimientos nobles, esos sagrados sentimientos de libertad y de justicia, que en alto grado poseé el pacífico pero altivo pueblo costarricense, fueron los que una comisión formada de jóvenes entusiastas, dirigida por el distinguido hombre público don Federico Mora, interpretó, al organizar la Velada que tuvo lugar en el Teatro de Variedades Velada que hará época en los anales de las demostraciones patrióticas de Costa Rica, por la cual se hizo viva y calurosa manifestación á la República de Colombia, de las grandes y profundas simpatías con su hermana del Norte mira los inauditos esfuerzos que en estos momentos hace para impedir los avances de los Estados Unidos, al pretender apoderarse de lo que no les pertenece, prevalidos únicamente de la razón ignominiosa de la fuerza.

Con el objeto, pues de protestar públicamente contra semejante atentado, reunidos unos cuantos en la oficina de "El Derecho," lanzamos la idea realizada en la noche de ayer, invitando en nuestra ayuda á todos los que con ella simpatizaron, y en honor á la verdad es justo decir, que todo obstáculo material fue allanado en pocos momentos, tal fue la manera como respondió á nuestras excitativas gran parte de la sociedad josefina.

Comisiones ya para suscribir y recolectar sumas de dinero, ya para buscar, ó en su defecto hacer, las banderas de las Repúblicas latino americanas, ya para alistar y conseguir orquesta, coros, local, todas en poco días dieron cuenta satisfactoria de su cometido.

Como es natural suponer, aunque el cable no nos lo dice por estar en poder del yankee, que todas las naciones unidas por el triple lazo de historia, sangre y religión, que forman la América española, encabezadas por la Madre Patria, estén acordes en sentimientos é ideas, tratándose de combatir al enemigo común de la raza, hicimos figurar en el acto público todos los pabellones que simbolizan cada uno de los países del continente hispano americano y España; y al efecto, solicitamos de algunos padres de familia sus hijas para que empuñaran cada una una bandera de las diecisiete que lucieron en la fiesta, se obtuviera el mayor esplendor posible.

¿Y como no hacer partícipe á nuestro bello sexo de fiesta de tanta trascendencia?

Creímos que la mujer debía ocupar lugar de preferencia en toda manifestación donde la justicia resplandece, donde la nobleza reine, donde el amor y la confraternidad se simbolice, y por eso dimos pues to de honor á las bellas y simpáticas señoritas que hicieron la felicidad y el encanto de la numerosísima concurrencia.

Uniformadas con traje blanco, una ancha cinta tricolor cruzando diagonalmente el cuerpo, el pelo suelto coronando por el gorro frigio emblema de la libertad, desfilaron en el escenario, formando lucidas figuras de magnífico efecto, y empuñando los estandartes de Costa Rica, Colombia, España, Méjico, Guatemala, Salvador, Honduras, Nicaragua, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay y Brasil, respectivamente, las señoritas Esperanza Coto, Caridad Rodríguez María Alfaro, Rosa, Francia, Ana María y María Isabel Rodríguez, Mariana Fernández, Delfina Angulo, Brígida Picado, Clemencia Truque, Rosa, María Cristina y Clemencia Quirós, Natividad Marichal, Emilia Matamoros y María Teresa Segreda.

Luego cantaron, ayudadas por don León Franco y don Osbaldo García, los himnos de Costa Rica y Colombia, previos los honores tributados á la bandera española al compás de la sonora marcha real. Estos números del programa fueron ca-

lurosamente aplaudidos, mereciendo su lucida ejecución las distinciones del bis.

Ocupó enseguida la tribuna el inteligente é ilustrado costarricense don Federico Mora, y leyó el luminoso discurso con que ornamos nuestras columnas, habiendo sido interrumpido repetidas veces, en el curso de su lectura, por frenéticas manifestaciones de entusiasmo. Tias un corto intermedio tocó el turno al Director de este diario, D. Rogelio Fernández Güell, quien lleno de emoción por ser la primera vez que dirigía la palabra á un público tan selecto y numeroso le yó también un valiente y sentido discurso, cuya copia asimismo insertamos.

El señor Cónsul de Colombia, don Manuel Antonio Serrano, recitó luego la pieza literaria que ofrecemos también á nuestros lectores.

El señor Serrano, como los Sres. que le precedieron en el uso de la palabra, hubo de ser interrumpido en el curso de su recitación, por las salvas de aplausos con que el público expresaba sus aprobaciones y entusiasmos.

No podía quedarse la colonia alemana residente en Costa Rica, en un acto que sintetizaba el sentimiento patrio, sin ser objeto de especial manifestación de simpatía.

Don Federico Mora, en un breve discurso, se encargó de ser el vocero la opinión de un país agradecido y que en diferentes ocasiones ha recibido voluntaria y eficaz ayuda de una colonia tan honorable como simpática.

Ya para terminar de manera apropiada tan bien recibida fiesta, don León Franco, colombiano, cantó acompañando de tiple, tres preciosas canciones particulares de su tierra, de esa tierra en que el Ser Supremo repartió con mano pródiga tanto la fertilidad en su suelo y la benignidad en su clima, como la belleza y abnegación en sus mujeres, y el talento y carácter en sus hijos.

No nos es posible terminar esta ligera reseña de la velada de anoche, sin manifestar á la muy apreciable y distinguida matrona doña Micaela Carranza de Mora, á sus simpáticas hijas, á las bellas y graciosas señoritas que tomaron parte en la fiesta, así como á sus padres, que de tan buen grado nos permitieron tan valioso contingente, nuestros profundos agradecimientos por sus inestimables servicios.

EL FILIBUSTERISMO DE ROOSEVELT

cenurado por el Congreso Americano.

Cables recibidos ayer aseguran que la conducta ilegal y atentatoria que el Presidente Roosevelt está observando en Panamá, ha sido condenada en pleno Congreso. El Senador Morgan dijo que el Presidente de la Unión Americana no tiene derecho para hacerle la guerra á ninguna nación amiga de los E.E. U.U. sin consentimiento del Congreso, mientras esa nación esté en paz con ellos. Añadió el Senador Morgan que el Tratado celebrado entre los Estados Unidos y la República de Panamá, garantizando la independencia de ésta, constituye una declaratoria de guerra contra Colombia, y que la intervención de los E.E. U.U. para impedir que Colombia sofocase la insurrección del Istmo es una violación flagrante de las leyes de neutralidad y de las prescripciones del derecho internacional.

El Senador Daniels reiteró el grave cargo que antes había hecho al Gobierno, acusándolo de estar infringiendo las prácticas más triviales de la diplomacia que prohíben á un Gobierno y á sus altos empleados discutir en público asuntos que están sometidos al Congreso. El Senador Daniels censuró severamente al Subsecretario Loomis, por haber infringido esas reglas en un discurso que pronunció en New York. Jamás, dijo el Senador Daniels se han menospreciado ni se han violado de manera tan flagrante como en el caso

presente la ley que impone la reserva que debe guardarse en los asuntos diplomáticos.

Informa también el cable que el buque de guerra americano Atlanta, hizo un desembarco de marinos en territorio de Colombia para hacer un reconocimiento de las posiciones que ocupan las tropas colombianas.

Este abuso, que en tiempo de paz constituye una infracción de la etiqueta internacional, es en las actuales circunstancias una provocación audaz y desatentada, cuyo objeto evidente es lanzar á ambos en una guerra de hecho. Este incidente demuestra claramente que, convencido Roosevelt de la derrota que va á sufrir en el Congreso y de que éste no consentirá que los E.E. U.U. le hagan una guerra injusta é infundada á Colombia,

trata de provocarla con hechos ilegales y atentatorios.

Es imposible que una nación que en su vida pasada se ha distinguido por su moderación y templanza y por su respeto al derecho ajeno, consienta en que su gobernante la ponga en ridículo y la exhiba como una nación de bárbaros, que desconocen las prescripciones más elementales del derecho de gentes, y viola sin pudor ni remordimiento los principios de eterna justicia que informan la vida de las naciones.

El Senado y Cámara de Representantes volverán, á no dudar, por el prestigio y honra de aquella nación, condenando los hechos consumados é impidiendo que Roosevelt cometa nuevos excesos.



Agentes Generales en Centro América, Jiménez & Co

LA EMULSION **vitaminizada de aceite puro de hígado de Bacalao, Guayacol glicerina e hiposfosfatos de cal y Soda**

previene contra enfermedad

Conserva la salud

Prolonga la vida

OZOMULSION el alimento medicinal más maravilloso para robustecer y fortificar el cuerpo humano que jamás ha sido perfeccionado por las manos y la inteligencia humana con la ayuda de la Naturaleza. No hay medicina que restituya el sistema debilitado y gastado á la Salud, tan pronto como Ozomulsi6n. Para mujeres débiles niños é invalidos, Ozomulsi6n es una roca de refugio. Sano los enfermos, engruesa la gente flaca y á los débiles.

OZOMULSION